



RED / ADMINISTRACION:
Calle S. Lorenzo, 14 — SAN CELONI

PERIODICO DECENAL

Se publica los días 1, 10, y 20 de cada mes — Ediciones extraordinarias

Suscripción al año: CINCO PESETAS

NÚMERO SUELTO: VEINTE CENTIMOS

BUSQUEMOS EL EQUILIBRIO

Por PABLO SAENZ DE BARES

Hoy que tanta boga han alcanzado entre nosotros los deportes y los juegos físicos de todas clases, no se debe olvidar al tratar de la educación de nuestros hijos, que, como decía Montaigne: "No es un alma no es un cuerpo el que se educa; es un hombre, y no se puede educar al uno sin el otro, hay que conducirlos iguales, como un par de caballos enganchados al mismo timón".

Aceptemos, por lo menos, como Montaigne, la igualdad de tiro y pongamos al caballo del alma al mismo nivel que el caballo del cuerpo, pero no constataremos jamás, que este último arrastre y domine al primero, porque entonces el vuelco sería irremediable.

Es sano, física y moralmente, buscar el recreo del cuerpo en el deporte, con preferencia a los recreos que otras pasiones nos brindan, pero es peligroso abandonar por completo y tener en menos los recreos del espíritu.

Justo es que también la inteligencia se recree urgiendo y buceando en las obras de nuestros sabios, en proporción adecuada a su desarrollo, porque una inteligencia, débil y poco formada, no puede adentrarse demasiado sin peligro de perdición, por los intrincados laberintos de la alta ciencia. Mucho más eficaz y fecunda es la ciencia cuando se acepta como recreo avanzando entamente por sus sendas, con atisbos de exploración más que con impacencias de conquista, que cuando se quiere súbitamente conocer todo su territorio y explotar con avidez todos sus filones. El triunfo en el primer caso es casi tan seguro como es probable el fracaso en el extremo segundo.

Y así como la inteligencia, debe también recrearse y cultivarse el sentimiento, con el estudio y el paladeo de las obras de todos los artistas, los artistas del pincel, los artistas de la literatura, los artistas de la música, según nuestra preferencia, si nuestro espíritu, como es lo más frecuente, no puede abarcar con el mismo placer todas las modalidades del arte.

¡Ah, que extensa es la gama del solaz en el terreno del espíritu! ¡De que maneras más diversas puede recrearse nuestra inteligencia, nuestro sentimiento y nuestra voluntad, despertando todas las dormidas energías que la mano bondadosa de Dios ha depositado en nuestra alma!

Valen mucho, todos y cada uno de nuestros sentidos en sí mismos y por las sensaciones que nos comunican, pero valen más todavía mucho más como puerta y camino que pueden ser a la vez de las ideas con que se nutre nuestra inteligencia, de los sentimientos con que se ejercita nuestro corazón y de los motivos con que se determina nuestra voluntad.

Porque en el reino del espíritu el servicio de todos los sentidos, tiene repercusiones tan fecundas y sabrosas que puede bendecirse la existencia del cuerpo cuando sabe ponerse al servicio de los dictados de un alma sana. ¡Qué de deleites espirituales puede despertar y suscitar en nuestro interior la armonía de una delicada sonata, el suave perfume de una rosa, el paladeo de la dulce miel o la vista deliciosa y espléndida de un ameno prado!

Por eso nos rebelamos a veces contra la opinión de Montaigne de que el cuerpo y el alma sean el tronco de caballos iguales enganchados a un mismo timón. Creemos mejor, que es el cuerpo únicamente el caballo que debe seguir las indicaciones del alma, dueña y señora, que con sus riendas le sujeta y le dirige. Pero de ninguna manera transigiremos jamás, con que el cuerpo se suba al pescante y pretenda empuñar las riendas con que dirigir al espíritu. Un trato de igualdad, el trato de igualdad preconizado por Montaigne, es todo lo más a que podemos llegar en el orden de la transacción, siempre esperando, que la especial nobleza del espíritu, sujeto a una igualdad de trato que el cuerpo, sepa reaccionar y elevarse sobre él por la única fuerza de su legítimo y natural impulso.

De ahí nuestro dolor al observar, que el cultivo de los deportes, buenos y sanos con justa mo-

deración, absorba todos los entusiasmos de la juventud que pensando en los triunfos del circo romano, desdeña las contiendas y los paleos ennobecedores y bellos de liceos y academias.

Nos duele ver desiertos aquellos antiguos círculos en que los jóvenes se adiestran en el conocimiento de nuestras letras y nuestras ciencias, aquellas letras y aquellas ciencias que llenaron de brillo a nuestras Universidades y dieron a nuestra literatura un siglo de oro.

Busquemos, por lo menos, el equilibrio de nuestros recursos, y no neguemos al espíritu uno solo de los gozos sanos que proporcionamos al cuerpo. Alternemos las contiendas del deporte con las contiendas del liceo. Seamos los más fuertes en el cuerpo sin dejar de procurar el mayor cultivo de la inteligencia, y, sobre todo el mayor cultivo del corazón.

Yo no sé si es cierto que un cuerpo sano conduce sano a su espíritu, ni sé siquiera si es posible la salud del cuerpo cuando el espíritu está enfermo, pero tengo desde luego la seguridad de que la pureza y la sanidad del espíritu es el camino más derecho para alcanzar la pureza y la sanidad del cuerpo.

Necrológica

Repentinamente falleció en Olot el pasado domingo el vicepresidente de la Diputación Provincial de Gerona, don Esteban Cardelús Carrera, primo hermano del ilustre Jefe local de Unión Patriótica de San Celoni doctor don Esteban Cardelús Costa, mientras se hallaba oyendo misa en la iglesia de San Esteban de dicha ciudad.

Ha sido sentidísima la muerte del señor Cardelús pues por sus relevantes prendas personales era el finado persona a cuyos méritos y simpatía rendían homenaje cuantos le trataron.

A su afigida familia, y de un modo especial a sus hermanos don Carlos y don Conrado, a su primo nuestro querido Jefe local de Unión Patriótica, don Esteban, y a su tío, nuestro también querido amigo don José, acompañamos en su dolor, así como también en sus raciones por el alma del finado.

ASPECTOS DE LA DECENA

Crónicas para ACCION por "Fernando"

¡TRES MAS!

¡Caula! ¡Tauler! ¡Morillas! Tres nombres que agregar a la larga lista de mártires que los progresos de la aviación, llevan causados.

Ellos ¡como todos! se confiaron tranquilos al arrullo de una brisa que debía conducirles, en breves instantes, a un nuevo continente. Pero la brisa o el entusiasmo les engañaron, y apenas se elevaron sobre la tierra y emprendieron su vuelo, se oscureció por encima de ellos el horizonte y se irritó por debajo de ellos el proceloso mar. Navegaban en un hidroplano que estaba construido para surcar las nubes o para surcar las aguas del mar, pero las unas y las otras se resistieron a la caricia y lo arrojaron, malhumoradas, a un rincón de la playa abandonado y maltrecho, y vacío ya de la gloriosa carga de los bravos hombres que le habían tripulado.

¡Caula! ¡Tauler! ¡Morillas! ¿Quales fueron vuestros últimos suspiros? ¿cuales, vuestros últimos pensamientos? ¿cual, vuestra agonía? ¿Moristeis en un abrazo, entregando generosos vuestras existencias por la patria, por el progreso y por la ciencia que fuisteis buscando, o luchasteis aislados por defender la vida que el aire y el mar os disputaron? De todas maneras, cualquiera que haya sido vuestra muerte — pues no nos cabe ya dudar de ella — lo mismo si la agonía os separó que si os juntó, moristeis valientemente, unidos, de la misma manera que lo seguís ahora, al corazón de todos vuestros conciudadanos que os lloran, os admiran y os envidian.

Morir por la patria
¡que dulce morir!

cantaba el poeta, y por la patria habéis muerto, pues que habéis muerto por las glorias de su aviación y por el progreso de su ciencia.

No es solo en los campos de batalla y luchando contra los hombres donde se muere por la patria; se muere también, en el laboratorio, en el taller, en la

fabrica, sobre los libros, en las experiencias de aviación, en todas partes donde se busca el brillo y la eficiencia del caudal y del honor de la patria, que no residen únicamente en el esplendor, también glorioso, de las armas, sino en todos los esplendores que pueden traslucirse directamente en su prez y honra.

Más glorioso que luchar contra los hombres, es luchar contra los elementos que se oponen a nuestro triunfo y al desarrollo de nuestro poder; más glorioso que matar por defender una causa, es morir en cumplimiento de un deber; mayor victoria es la que se obtiene contra las resistencias de la ignorancia que la que puede obtenerse contra las resistencias del más aguerrido y poderoso de los ejércitos. ¿Es que existe en el mundo, ni existirá jamás, un ejército más numeroso ni más potente que el de la ignorancia? El es el que nos tiene sujetos a la más odiosa y terrible de las esclavitudes, el que limita más fieramente nuestros horizontes; el que nos impide la legítima y cierta posesión del mundo que Dios ha puesto en nuestras manos; el que nos induce continuamente a la caída y al error.

¡Caula! ¡Tauler! ¡Morillas! Vuestros nombres tienen gloriosos precedentes en el mismo camino de sacrificio y de gloria, en que habéis hallado la muerte; pero, por desgracia, vuestros nombres tendrán todavía una larga serie de sucesores. El camino no está llano todavía, y antes de que la humanidad pueda cruzarle con relativa seguridad, será preciso que muchos héroes se esfuerzen en espinarle, limando todos sus tropiezos, delimitando sus confines, y encauzando su rumbo.

Y es probable que luego, cuando eso llege, la humanidad olvide con ingratitud vuestros nombres, como hemos olvidado ya los de todos los que murieron en la investigación de las tierras que pisamos y de los adelantos científicos de que ordinariamente nos valemos. Caminamos a placer por las sendas que las generaciones anteriores nos trazaron en la